

# LA OSUNA DE PEDRO GARFIAS<sup>1</sup>

Por

JOSÉ MANUEL RAMÍREZ OLID  
Catedrático de Historia

Rodolfo Álvarez Santaló. *In memoriam*

## Los felices años veinte

PEDRO Garfias regresa a Osuna meses antes de producirse unos de los cambios de ritmo más espectaculares de la Historia de España. De pronto, como por ensalmo, se pasa de una fase de descomposición y anarquía a la que no se le encontraba salida, cuyo exponente más elocuente es la crisis de 1917, a otra de orden y prosperidad, en la que todos los males anteriores parecen haber desaparecido por arte de magia. Estamos, pues, ante un hecho que sorprende por su rapidez. Desde el 13 de septiembre de 1923, cuando el general Miguel Primo de Rivera proclama la Dictadura, dos de los grandes problemas que España venía arrastrando desde hacía años, la anarquía y el caos, desaparecieron por completo. España, de la noche a la mañana, se convierte en un país tranquilo, ordenado y próspero económicamente. La administración del Estado funciona con agilidad, los planes se realizan dentro del plazo previsto y la prosperidad se hace evidente. Y este cambio se opera, como ha subrayado Comellas,<sup>2</sup> sin golpes de fuerza, sin represión policíaca, ni militares patrullando por las calles. Sólo fue necesario el golpe de Estado y el cambio de naturaleza del régimen para que se produjera la transformación.

A los pocos días de la instauración de la Dictadura, la situación económica de los ayuntamientos había mejorado de forma impensable. «Jamás guardaron las arcas municipales —escribe *El Paleta*— cantidades tan elevadas como las que hoy contienen». Algunos ayuntamientos, temerosos de un asalto a los fondos, los depositaban en el cuartel de la Guardia Civil; en El Rubio la cantidad recaudada por atrasos fue tan elevada, que el ayuntamiento acordó destinarla a obras públicas, entre ellas, la construcción de un edificio para escuelas.<sup>3</sup>

¿A qué se debe esta situación totalmente desconocida hasta entonces? A algo tan simple como pagar los impuestos. La momentánea parálisis del caciquismo que supuso la implantación de la Dictadura hizo que los viejos caciques y sus clientes, por miedo, pagaran los impuestos que les correspondían. *El Paleta* escribe:

Ciego será quien no vea y reconozca que estos beneficios son debidos a la aplicación de procedimientos muy en armonía con las leyes de igualdad que rigen para la exacción de tributos, procedimientos que, por no haber sido utilizados siempre con la equidad debida, produjeron el descrédito en muchas entidades cuya característica fue la lenidad, con perjuicio de los intereses administrados.<sup>4</sup>

Un ejemplo elocuente lo tenemos en el incremento de la cuota municipal de 1924-25.<sup>5</sup>

	Cuota 1921	Cuota 1924
Tamayo Contreras, Antonio	10.768	16.136
Govantes de Soto, Cristóbal	4.929	10.953
Oriol de la Puerta, Jaime	5.257	10.632
Puerta Govantes, Manuel de la	4.921	9.302
Castro Torres-Lineros, José	4.383	7.144
Puerta Govantes, Cristóbal	2.390	5.157
Oriol de la Puerta, Antonio	645	2.412

En efecto, los años de la Dictadura señalaron un cambio cualitativo importante en la sociedad española, a pesar de tratarse de un régimen peculiar, atípico y sin salida. Los salarios de la industria subieron de 5,5 pesetas en 1920 a 7 en 1925, mientras que los precios habían bajado. El obrero de la ciudad vive con mayor holgura, no sólo por el incremento de los sueldos, sino por la presencia de otros factores, que contribuyeron a hacer la vida más agradable: pleno empleo y seguridad en el trabajo; medios de defensa ante el patrono (comités de paritarios); ampliación de la seguridad social; construcción de viviendas económicas; mayor acceso a los medios de esparcimientos (viajes, espectáculos, deporte, etc.).

Pero lo más notable desde el punto de vista social fue el ascenso de las clases medias. El número de personas que ejercían profesiones liberales pasó durante los años de la Dictadura de 153.000 a 354.000 (el 131%). Paralelo a ello se encuentra el aumento de los que estudian carreras superiores o estudios intermedios: bachillerato, magisterio, Comercio, muy en boga en estos años. Según SHLOMO BEN AMI los nuevos ahorradores alcanzaron la cifra de 1.262.667,<sup>6</sup> mientras que el recién inaugurado sistema de venta a plazos permitió a las familias de clase media adquirir bienes hasta entonces inalcanzables. Estamos, pues, en los llamados felices años veinte. Prosperidad, tranquilidad y el convencimiento, después de la creación de la Sociedad de Naciones, de que el hombre ha recapacitado tras los horrores de la Gran Guerra y ya no habría más conflictos armados.

En efecto, la Primera Guerra Mundial fue una descarga enorme para la conciencia europea. Una guerra como nadie había imaginado. Empieza a la manera tradicional, como una guerra de movimientos, para transformarse en una guerra de posiciones ante la falta de fuerza de los contendientes para romper el frente y la multiplicación de las ametralladoras, un arma más apropiada para la defensa de posiciones, que para el asalto. El perfeccionamiento y el incremento de las ametralladoras, sumado a la cada vez más potente artillería, obligó a atrincherarse como único sistema de defensa ante ella. Esto dio lugar a una nueva forma de hacer la guerra: las trincheras. Se excavan kilómetros de fosos, se protegen con sacos terreros, se refuerzan con casetas de cemento, en definitiva, se inicia una guerra de topas, como algunos la han llamado. En 1915 aparecen los gases asfixiantes; en 1916 los lanzallamas; pero ninguna de estas nuevas armas resulta decisiva para destruir los sistemas de trincheras. Jamás se había conocido semejante catástrofe, hasta el extremo de llamarla la Gran Guerra. Según los cálculos más aceptados la Primera Guerra Mundial ocasionó 8.700.000 muertos, de los cuales a Europa le corresponden 7.500.000 víctimas. A ello se une el descenso de la natalidad durante la guerra y en los años siguientes con la consiguiente merma de recursos humanos. Y los daños materiales: campos devastados; puentes, vías ferroviarias, minas y viviendas assoladas y destruidas. Del empobrecimiento del nivel de vida dan testimonio la elevación de los precios, la reducción de la capacidad adquisitiva de los salarios y la subalimentación.

Esta catástrofe es la causante del fenómeno de los “felices años veinte”, una realidad universal, que responde a una reacción de la civilización occidental tras los años de la guerra

<sup>1</sup> Este artículo fue en su origen una conferencia pronunciada en la Casa de la Cultura de Osuna el 30-11-2001, en el ciclo organizado con motivo del primer centenario del nacimiento de Pedro Garfias. He dejado el texto en su forma original, salvo algunas modificaciones, notas, etc., conservando, en gran parte, el carácter oral primitivo. Con él quiero recordar a Rodolfo Álvarez Santaló, que tanto tiempo de su vida dedicó a la figura de Pedro Garfias, ahora que se ha ido para siempre.

<sup>2</sup> COMELLAS, J.L.: *Historia de España Contemporánea*. Madrid, Rialp, 1999.

<sup>3</sup> *El Paleta*, 30-4-1924

<sup>4</sup> RAMÍREZ OLID, J. M.: *Osuna durante la Restauración, 1875-1931*. Osuna, 1999, t. I, p. 425.

<sup>5</sup> FLORENCIO PUNTAS, A.: *Empresariado agrícola y cambio económico, 1880-1936*. Diputación Provincial de Sevilla, 1994, p. 266.

<sup>6</sup> BEN AMI, S.: *La Dictadura de Primo de Rivera*. Barcelona, Planeta, 1984.

y postguerra. Por eso, el comienzo de estos años “felices” hay que retrasarlo a 1922-1925, según los países. Para España yo lo sitúo a partir de 1925 cuando el desembarco de Alhucemas puso fin a la guerra de Marruecos, una pesadilla que duraba más de quince años. Y quedarán cortados brutalmente por la Gran Depresión de 1929.

Caracteriza a estos años un ansia desenfadada de disfrutar de la vida, una reacción habitual en el ser humano tras las grandes catástrofes, después de una prolongada convivencia con la muerte, con el dolor, con el hambre. No olvidemos el comportamiento de los europeos a partir de 1350, una vez superada la terrible epidemia de peste de 1348. Esta desmesura en disfrutar de los goces terrenales ha dado lugar a que se hable tanto de los “felices” como de “locos” años veinte.

Europa y América viven una etapa de prosperidad económica, que hace más fácil y espectacular la labor de los gobernantes. A la prosperidad económica corresponde un ritmo de vida más desenfadado, alegre y cosmopolita. Las diversiones y espectáculos proliferan por todo Occidente; las costumbres se hacen más frívolas, abundan los cabarets y las salas de fiestas; y por primera vez en la historia de la humanidad se acortan las faldas de las mujeres.

España, aunque no sufrió la Guerra, también vivió sus años veinte entre la locura y la felicidad, pero de una forma diferente, porque la manera de pensar no era la misma que en otras partes de Europa. El ambiente oficial, emanado de la Dictadura, se basaba en una concepción de la moral cristiana y en conceptos regeneracionistas como “patriotismo”, “honradez”, “trabajo”, que se quiera o no tamizan el frenesí. Pero, de otra parte, España vive estos años de una manera distinta a la foránea, pues si para Europa la paz y la recuperación significaban volver a un nivel de vida ya conocido, España estrena ese nivel. Y la novedad tiene un encanto especial. Por ello, estos años veinte los vive España de una manera peculiar, donde se mezcla lo castizo con lo cosmopolita: en las terrazas madrileñas se baila el chotis, pero también el charleston, un baile norteamericano, que en París había popularizado uno de los prototipos de estos años veinte, Maurice Chevalier. Y también llegan los bailes de moda, el charleston y el *fox-trot*, a los salones del Casino de Osuna.

Son los años veinte pródigos en espectáculos que Spengler llamaría *de masas*. Las plazas de toros adquieren tales dimensiones, que las llaman monumentales. La Monumental de Barcelona fue inaugurada en 1916: en Madrid, la Monumental de las Ventas se construye en los años veinte. La fiesta de los toros, etiquetada como la fiesta nacional, vive un momento culminante con Marcial Lalanda, al que le cantaban a ritmo de pasodoble que era el más grande. Todavía no se habían secado las lágrimas por Joselito *El Gallo*, el torero pinturero, dominador de todas las suertes, sobrado de facultades, por eso decía su madre, la *señá* Gabriela: «Pa que un toro coja a mi José tiene que ser en la habitación del hotel... y que esté durmiendo». Mire usted por donde después vendría Talavera; y su oponente, porque era lo contrario, Juan Belmonte, el revolucionario, el hombre que paró a los toros y llevó quietud al toreo, porque no tenía cualidades físicas; el torero que por pisar terrenos impensables le hizo sentenciar a El Guerra: «El que quiera ver a Belmonte, que se aligere». Un mito viviente que levantaba a su paso a la gente sentada en las terrazas de los cafés de Madrid.<sup>7</sup> Aquel hombre que transformó el toreo de lucha en arte, que estableció la regla de oro de la tauromaquia moderna –parar, templar y mandar–, no pudo aguantar la embestida de una enfermedad cruel. De él escribiría Pedro Garfías: «Se cruzó, templó, mandó; jugó la muerte a la vida». Junto a ellos hacen el paseillo El Niño de la Palma, Chicuelo, Vicente Barrera, e inician sus carreras Cagancho, Domingo Ortega y los Bienvenida, Manolo y Pepe.

Pero si las plazas de toros se agrandan y se llenan de gente, el fútbol, un deporte inglés importado vía Bilbao y Huelva,

dos ciudades donde los ingleses tenían intereses económicos, se perfila como un deporte de masas. Osuna no se queda atrás:

La afición al deporte del balompié ha tomado grandes vuelos en esta localidad –escribe El Paleta–, hasta el punto de haberse construido dos sociedades en el transcurso de pocos días, adoptando las denominaciones de “Unión de Osuna” y “Urso F.C.”.

Equipos de ambas midieron ya sus fuerzas en el Egido, donde tienen señalado campo provisional, y el público acude entusiasmado a presenciar estos juegos, interesándose en sus detalles y discutiendo con pasión la mayor o menor habilidad de los contendientes.

Como se trata de un juego cuya gimnasia está muy recomendada para el desarrollo físico de la raza, estimamos que deben allanarse todas las dificultades para conceder a estos jóvenes el campo que hoy utilizan provisionalmente.<sup>8</sup>

En la temporada 1927-28 comienza a jugarse la Liga. Ricardo Zamora estaba considerado el mejor portero del mundo, mientras que de Paulino Uzcudun se decía que era uno de los mejores boxeadores de todos los tiempos.

Y junto al teatro, que vivía años de gloria con María Guerrero, se desarrollan espectáculos de variedades, los cafés cantantes. Es la época de los cupletistas como la bellísima Raquel Meyer, «sí el rey quiere verme, que venga al teatro», y el rey fue, y le regaló una fotografía dedicada y su amistad; y de las tonadilleras, como Estrellita Castro que por estos años empezaba su carrera. Estrellita Castro debutó en Osuna el 10 de febrero de 1923 cuando contaba solamente trece años; Manuel Morales escribía:

Sobre su trabajo, diré que agradó mucho a la concurrencia que asistió a sus representaciones; es un manojito de nervios, una linda muñequita, que si no se malogra, llegará a estrella porque siente el arte.<sup>9</sup>

Mientras, el cante flamenco adquiere una aceptación desconocida hasta entonces en ambientes no andaluces. En la difusión de todo ello tuvo un papel decisivo un viejo invento que ahora se generalizaba y alcanzaba máxima difusión: el disco gramofónico. Igualmente, la radio logra una notable implantación en la década de los veinte. En 1925 se funda la primera red de emisoras, la Sociedad española de Radiodifusión (SER).

La vida en la ciudad es más variada, menos monótona, con más alicientes. Cada vez llama menos la atención ver a un automóvil por las calles. Se ha pasado de tres automóviles matriculados en toda España en 1900, a 112.600 en 1925. La baja progresiva del precio lo pone al alcance de estratos más amplios, aunque no deja de ser un artículo de superlujo. El Buick se vende en 1928 a 12.600 pta.; un Pontiac a 9.995 y el Oakland a 12.975; un Ford descapotable de segunda mano en buen uso se anunciaba en la prensa madrileña a 4.500 pta., y en Osuna se ofrecía «con arranque y ruedas desmontables» a 3.910 pta. Los toreros prefieren el Packard, de nueve plazas, en el que pueden viajar con su cuadrilla, o un Buick de lujo de siete asientos, que en 1926 se vendía al precio de 20.600 pta. Por su parte, las motos se podían comprar a 1.200, 1.500 y 1.750 pta., según marcas y modelos. Para que nos hagamos una idea, un obrero del campo ganaba al mes de 90 a 100 pesetas, mientras que un obrero industrial se movía en una banda de 150 a 210 pesetas; un empleado del Ayuntamiento con categoría de oficial, 166 pta., mientras que el interventor no llegaba a las 500 pta.

### La Osuna de Pedro Garfías

En marzo de 1923, según JOSÉ M<sup>a</sup> BARRERA, Pedro Garfías vuelve a Osuna con la idea de establecerse definitivamente en ella. En agosto de este mismo año escribe en *El Eco de Osuna* un artículo donde lamenta la apatía y la pusilanimidad del ursonense:

[...] yo no veo tanto su atraso (de Osuna) en la falta de urbanización, belleza y cultura –pareja en casi todos los pueblos andaluces– como en la

<sup>7</sup> GÓMEZ-SANTOS, M.: *La memoria cruel*. Madrid, Espasa-Calpe, 2002, p. 95,

<sup>8</sup> *El Paleta*, 10-1-1923.

<sup>9</sup> *El Eco de Osuna*, nº 21, 25-2-1923.

absoluta carencia de valor ciudadano, de conciencia política y social. Una inercia mortal y un escepticismo ruin: eso son nuestros hombres. Cuando yo algunas veces los veo, amurallados y cetrinos, maquinales e impávidos, átonos, faltos de nervio y de fibra, tentaciones me dan de removerles las entrañas y rebañárselas, para ver de buscar en ellas ese soplo de Dios que es el espíritu.

Hay que sacudir a Osuna, hay que airearla y purificarla.<sup>10</sup>

¿Cómo era la Osuna que encuentra Pedro Garfias? Si echamos una ojeada a las estadísticas, la villa ducal de estos años tenía 16.374 habitantes; tres parroquias; ocho capellanes; siete comunidades religiosas y catorce iglesias. Ocho médicos; cinco farmacias; seis veterinarios; seis abogados; cuatro procuradores; dos notarios; un registrador de la propiedad; tres matronas; nueve estancos; tres bancos; fábricas de yeso, harinas y aceites; ciento ocho tabernas; dos hoteles; tres fondas; seis prostíbulos; seis fuentes públicas; dos imprentas; tres confiterías; seis sombrererías; cuarenta y una barberías; 520 artesanos; 4.200 obreros del campo; 209 propietarios labradores; tres cordelerías; una fábrica de esparto; nueve panaderías; siete comercios de tejidos; una central de Telégrafos y otra de Correos; mientras que por sus calles circulan 49 automóviles, que podían adquirirse en el Garaje Ossorno, calle S. Pedro, 9, al contado o a plazos con un crédito de hasta nueve meses, como se hacía anunciar en la prensa local.<sup>11</sup>

En el aspecto político el año del regreso de Garfias es rico en acontecimientos. El 5 de enero de 1923 era nombrado alcalde el liberal Francisco Domínguez Gutiérrez, que despojaba de la alcaldía a su suegro el conservador Francisco López Rueda, que la venía ostentando desde junio de 1917. Poco dura la permanencia en el cargo del nuevo alcalde, porque tres meses después era destituido y de nuevo nombraban a López Rueda alcalde. Triquiñuelas de la vieja política: era el precio exigido por los conservadores sevillanos para asegurar la elección del diputado gubernamental.

El 13 de septiembre Primo de Rivera se pronuncia en Barcelona. *El Eco de Osuna* comenta en primera página la situación creada por la implantación de la dictadura:

Es tan trascendental el momento actual para la vida española, que en realidad hay que pensar detenidamente antes de hacer comentarios ni consideraciones.

Debemos creer como dice (y lo dice muy bien) Laguillo, que la pronunciaci3n militar ha de traer sanas promesas y pronto remedio a nuestros graves males nacionales.

Hay que alentar con nuestra asistencia espiritual a los iniciadores de este cambio radical para que de él, salgan frutos provechosos en orden a moralidad y libertad futuras.

¿Una dictadura más que importante?

Creamos en una redenci3n pronta; porque creyendo en ella, teniendo verdadera fe en su aparici3n, vendrá; y vendrá porque es un deseo, un sueño.

Esperamos del elemento militar la nueva forma de gobierno que nos dará hombres honrados y nuevos; el restablecimiento de las libertades potestativas del hombre, no se hará esperar de este modo; lloren los culpables; amenacen los viejos; griten los profesionales: calle el pueblo, en este paréntesis precursor de una era próspera para la naci3n española, o del caos que nos envuelva a todos con los misterios y las negruras de lo indescifrable.<sup>12</sup>

Sin embargo, *El Paleto* no hizo ninguna manifestaci3n ni a favor ni en contra de la dictadura. Mantuvo al principio una frialdad equidistante, que dejaba traslucir no tanto su escasa simpatía hacia el nuevo régimen, como su apoliticismo del que ya hacía tiempo venía haciendo gala. Un ejemplo evidente lo tenemos en el número de 10 de enero de 1924 donde aparece en primera página la noticia «El homenaje al marqués de Estella» en letras mayúsculas y negritas, para poner debajo con caracteres muy pequeños: «Otra nota cuya publicidad se nos recomienda».

El 2 de octubre es designado alcalde Antonio de Castro Govantes, que estará el menor tiempo posible, porque nunca le había interesado la política. Durante 1924 la alcaldía fue desempeñada por Antonio Sierra Mazuelos, que en un año hizo más que otros en decenas.<sup>13</sup> Mientras tanto, los dos

<sup>10</sup> *El Eco de Osuna*, n.º 45, 12-5-1923.

<sup>11</sup> *El Eco de Osuna*, 11-5-1924.

<sup>12</sup> *El Eco de Osuna*, 23-9-1923.

<sup>13</sup> Véase RAMÍREZ OLID: *op. cit.*, t. I, pp.423-ss. Sirva de ejemplo, al margen de

hombres fuertes económica, social y políticamente de la villa, velan sus armas para hacerse con el control político de la localidad: Jaime de Oriol y de la Puerta, y Antonio Tamayo Contreras, marqués de la Gomera, que en mayo de 1924 consolidaba su poder. Era el nuevo cacique de la Dictadura, cuyos méritos residían en la vieja amistad de los Tamayo con los Primo de Rivera.

Aunque uno de los objetivos de Primo de Rivera al acceder al poder fue la erradicaci3n del caciquismo, sin embargo, al poco tiempo la Dictadura contará también con su propia red caciquil. Como ya he escrito en otras partes, no solamente existe un caciquismo político, sino también hay un caciquismo profesional, eclesiástico, cultural, empresarial, periodístico, universitario, etc. Por ello, el caciquismo no es un fenómeno que pertenezca al pasado. Existió un caciquismo a lo largo de los regímenes liberales del siglo XIX, en la Dictadura de Primo de Rivera, pero también en la II República, en la Dictadura de Franco y existe en la Democracia actual, sobre todo en aquellos ámbitos donde el terreno está suficientemente abonado, se crían unos caciques que da gloria verlos.

Durante esos años el municipio estará regido por Antonio de Castro Tamayo, sobrino del marqués, que junto con el farmacéutico Manuel Calle López y el secretario del Ayuntamiento Manuel Barrientos Molina, controlará la vida municipal y local.

En 1923 Osuna presenta el mismo aspecto urbano que hace cincuenta años. Las calles están sucias, llenas de basuras e inmundicias, y mal iluminadas:

Con un par de luces que colocaran en la cuesta que conduce desde la calle Luis de Molina a la Colegiata, se impediría que cuatro o cinco cientos de trasnochadores, evacuaran sus necesidades en sitio de tanto tránsito, y se quitaría el aspecto lóbrego de aquella subida.<sup>14</sup>

Un año después todo seguía igual.

¿Se pudiera gestionar la colocaci3n de tres o cuatro lámparas para el alumbrado público en calles S. Ant3n, Abades y cuesta de la Colegial?

Con cuatro luces bien distribuidas, hasta se evitaría que los desaprensivos evacuen sus necesidades en la esquina misma que forma la citada calle Abades con la de Luis de Molina.<sup>15</sup>

Tal es la pestilencia de las calles con los estiércoles, las aguas sucias, crianza de cerdos, animales muertos, etc., que *El Eco de Osuna* advierte que de continuar así se van a necesitar “caretas para transitar”.<sup>16</sup>

Si hasta aquí fue igual, a partir de ahora será distinto. En los años de la Dictadura se adoquinaron y aceraron diecinueve calles, y otras tantas fueron empedradas y asfaltadas, mientras se extendía el alumbrado eléctrico. Es este el de la urbanizaci3n de los pueblos y ciudades de España un fenómeno a destacar en estos años, con toda la importancia que ello tiene para definir el progreso, porque urbanizaci3n más que sinónimo de civilizaci3n, etimológicamente eso es lo que significa.

Y en las calles, las casas, que constituyen uno de los problemas más graves que tenía planteado el pueblo, según afirma *El Eco de Osuna*. El precio alcanzado por la vivienda era

las realizaciones materiales llevadas a cabo, la observancia de las Ordenanzas Municipales y de las disposiciones del alcalde: “La Alcaldía de esta villa nos remite, para su publicaci3n, una relaci3n de multas impuestas, por diferentes conceptos durante los días transcurridos de este mes, hasta el 18:

Por tener dispuesto para la venta pan falto de peso, dos multas de 25 pesetas.

Por infracci3n de lo ordenado por la Alcaldía con respecto a la hora de cierre de las casas de lenocinio, una de 25 pesetas.

Por vender pescado en estado de descomposici3n, infringiendo el Artículo 288 de las Ordenanzas Municipales, una de 25 pesetas.

Por arrojar agua sucia a la vía pública, infringiendo el Artículo 187 de las Ordenanzas Municipales, una de 5 pesetas.

Por infracci3n del bando publicado por esta Alcaldía prohibiendo la estancia de más de dos cerdos en cada casa, una de 50 pesetas y seis de 25.

Por circular en auto con velocidad excesiva por las calles de la poblaci3n, una de 10 pesetas. *El Paleto*, 20-11-1924.

<sup>14</sup> *El Eco de Osuna*, n.º 20, 11-2-1923.

<sup>15</sup> *El Eco de Osuna*, n.º 68, 20-1-1924.

<sup>16</sup> *El Eco de Osuna*, n.º 52, 30-9-1923.

excesivo: el arrendamiento de una casita en los barrios costaba al año 400 pesetas, mientras que en el centro se alzaba a las 2.920 pesetas. Un problema que arrastraba Osuna desde hacía varias décadas.

Y en las calles puede el viandante encontrarse con más de una sorpresa: agua procedente del riego de macetas, carros y caballerías atados a las rejas de las ventanas, que obligaban al transeúnte a caminar por los arroyos llenos de fango; o llevarse un susto al encontrarse por la noche con un duende o fantasma, que amparándose en la oscuridad y en el disfraz, ocultaba su identidad cuando se dirigía a una cita de amor secreto:

Llamamos la atención de las autoridades, para que se corrija al desaprensivo frescales que atemoriza en la calle Cruz a los tranquilos vecinos, queriendo resucitar los pasados tiempos de brujas, asombros y fantasmas.<sup>17</sup>

La Osuna a la que regresa Garfias cuenta con dos periódicos locales: *El Paleto* y *El Eco de Osuna*. El primero, decano de la prensa local, que se editaba desde julio de 1902, viene de vueltas con el paso lento y calmado; sin embargo, *El Eco* acababa de presentarse en sociedad. Su primer número salió el 1 de octubre de 1922. Combativo, valiente, justo en las denuncias, en su primer año el nuevo periódico emprende una serie de campañas contra los panaderos y los harineros por el alto precio del pan en Osuna, que en enero de 1923 había alcanzado los 60 céntimos el kilo, mientras que en Jaén se vendía a 40 ctmos., en Lucena a 45 ctmos., y en Cabra a 48 ctmos. Un jornalero ganaba 2,5-2,75 pts. diarias. Un año después, ya instaurada la Dictadura, el precio del kilo de pan bajó a 45 ctmos. A los diez días de la implantación de esta, Manuel Morales escribía:

Señores panaderos: una advertencia saludable: ya tenemos nuevo régimen administrativo: pan con 1.000 gramos, esté el horno caldeado o no, lo contrario, multas, cárcel: lo que no he logrado yo en un año, lo van a lograr estos en media hora.<sup>18</sup>

Contra la escasez de agua, un problema endémico que venía padeciendo Osuna desde hacía cincuenta años, y sin visos de solución. Igual que hiciera Rodríguez Marín en los años ochenta, Morales denuncia a su manera que existen particulares que gozan del privilegio de tener una cañería directa desde el manantial a su casa:

El agua que se tragan esos particulares, ha de ir a las fuentes públicas ¡vaya si ha de ir! Y si no va, publicaremos las casas que tienen hechas tal merced, para que el vecindario sepa lo que hacer cuando no pueda más.

Que usted se bañe, riegue, limpie y yo me muera de sed. ¡Que no! ¡Vaya, que no! Y no será.<sup>19</sup>

Contra la falta de higiene pública y contra las deficiencias del alumbrado, a la vez que se empeña, sin éxito alguno, como ya a finales del siglo anterior hiciera Eulogio Jurado desde *El Popular*, en que los prostíbulos fueran sacados del centro de la población y llevados al extrarradio. Esta actitud, que recuerda al periodismo local de Rodríguez Marín y de Eulogio Jurado, aunque con un estilo distinto, más populachero y chabacano, le lleva a Manuel Ledesma, director de *El Paleto*, a aconsejarle a su nuevo colega:

Sepa nuestro incipiente compañero que, precisamente por eso que él invoca, por nuestra experiencia, hace tiempo que nos hemos limitado a señalar con la dulzura de un ruego, más que con la acritud de una crítica descarnada y la dureza de un ataque impetuoso, los vicios y concupiscencias que nos roen, tristemente convencidos de que nuestros gritos enérgicos, gárrulos, rudos, alarmantes —ahí están para acreditarlos nuestras colecciones— han caído siempre en el vacío, sin conseguir estimular ni a los directores, ni a los dirigidos.<sup>20</sup>

Pero no sólo son denuncias lo que imprime el nuevo periódico, sino que en julio de 1923 se inicia un plebiscito, para

ver cual era la persona que los ciudadanos deseaban ver en la alcaldía. El periódico no disimula su simpatía por Pedro Moreno Loustau, cuya candidatura defenderá públicamente Pedro Garfias. Sin embargo, el resultado no fue el deseado. Un personaje peculiar, que hacía poco había hecho su aparición en la política local y no estaba dispuesto a pasar desapercibido, Manuel Pérez Vela, se alzó con un resonante triunfo logrando 87 votos frente a los 27 de Pedro Moreno, su inmediato seguidor. Sin lugar a dudas, Pérez Vela se había movido a su manera para conseguir el éxito.

No quedan ahí las consultas populares. En julio del año siguiente *El Eco* pregunta de nuevo al pueblo. Esta vez, por las circunstancias, la pregunta no será sobre política, sino más inofensiva: «¿Quién es la mujer más bonita de Osuna?». Durante el verano, 844 jóvenes de la localidad envían sus votos con el nombre de su candidata. El 11 de septiembre el periódico publicaba el resultado de la encuesta. La ganadora, una joven de diecisiete años, Mariana Mora, que había conseguido 270 votos (31,9%), seguida de Belén Serrato con 211; Soledad Conde con 101 y de Carmina Muruve con 44. Son las cuatro primeras, pero la lista de votadas era muy larga. El periódico felicita a la ganadora, y escribe:

Deseamos que tan señalado y merecido triunfo, anime a la señorita Mora, a completar y perfeccionar aún más su belleza, siendo modesta para sus aspiraciones, buena con los suyos, cariñosa, obediente y respetuosa.<sup>21</sup>

Será en *El Eco de Osuna* donde Garfias escriba con asiduidad. Anteriormente había publicado algo en *El Paleto*, pero *El Eco* le va mejor. Desde junio de 1923 escribe poesías, muchas de ellas dedicadas a jóvenes de la localidad, como Lolita Neira, Dolores Govantes Peñalver, Flora Repetto o Pepita Romero. Y también artículos como el dedicado a José Rodríguez Jaldón, el malogrado poeta ultraísta fallecido en plena juventud; o aquel otro en el que afirma que el escritor José López Pinillos *Parmeno*, aunque nació en Sevilla (1875) se crió en Osuna, en la calle Cristo, en la casa del antiguo consumo, la misma en la que Garfias pasaría los años de su infancia. Y el poeta pide un recuerdo para el escritor olvidado, una lápida sencilla y modesta, que perpetúe su memoria en la que dijera:

Aquí vivió Parmeno gran luchador  
Combatió por la vida con el espíritu.  
No importa si fue vencedor o vencido.  
Esta ciudad ha querido honrarse, honrándole.

Pero si la euforia de los años veinte llega también a Osuna, sobre todo a partir de la Dictadura de Primo de Rivera; si el ascenso de las clases medias se refleja en el aumento de socios del Casino, sociedad en la que Garfias ingresa en 1920 como hijo de socio, que a partir de 1924 se ve engrosada con la entrada en la misma de militares de la Zona, profesores del Colegio de D. Bonifacio, maestros, empleados de Correos y Telégrafos, factores de la Estación, dependientes de “Los Caminos”...,<sup>22</sup> hay una clase que no logra salir del marasmo en que se encontraba desde hacía siglos. Son los jornaleros, que indefectiblemente se ven obligados a un doble paro estacional en febrero y en otoño. Manuel Morales en su sección “Paseo semanal”, escribe:

Es muy triste este paseo: miserias, enfermedades, necesidades, ya empieza la crisis del trabajo, la crisis del dinero, el apogeo del hambre; ahora tiene el pueblo el primer período de necesidad. El otro es septiembre y octubre. [...].

Los pocos obreros que hoy trabajan ganan diez reales; once a lo sumo; esos son felices; luego queda aquí, el mercado humano abarrotado de hombres, de hombres curtidos, trabajadores, buenos, que con las manos en los bolsillos y la cabeza baja, se alejan, pasada la hora de la contratación, hacia su desvaldado hogar, donde unos chiquitines lloriquean, mientras la madre

<sup>17</sup> *El Eco de Osuna*, n° 63, 13-7-1924.

<sup>18</sup> *El Eco de Osuna*, n° 51, 23-9-1923.

<sup>19</sup> *El Eco de Osuna*, n° 33, 20-5-1923.

<sup>20</sup> *El Paleto*, n° 987, 30-11-1922.

<sup>21</sup> *El Eco de Osuna*, n° 102, 11-9-1924.

<sup>22</sup> RAMÍREZ OLID, J.M.: “El Casino, un espacio para la sociabilidad en la Andalucía liberal. El Casino de Osuna”. *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*. Andalucía Contemporánea IV. Córdoba, Publicaciones de la Obra Social y Cultural Cajasur, 2003, pp. 533-547.

sale a engañar al tendero".<sup>23</sup>

Y Pedro Garfias escribiría en el otoño del siguiente año:

¿Es equitativo, que el peso de un año malo caiga íntegramente sobre los hombros más débiles?

¿Es justo que todavía salgan los obreros al campo sin saber lo que ganan, a merced de los mismos que los explotan?

Estamos ante lo que los sociólogos llaman un "sistema dual de clases", el cual consiste en que unos pocos viven satisfechos sin esforzarse mucho y el resto trabaja hasta el agotamiento sin lograr mejorar su suerte. Era este el drama de más de media España, que se acentuaría a partir de la crisis de 1929, para desembocar en la guerra civil.<sup>24</sup>

A pesar de ello, la Osuna que vive Garfias, la de los años de la Dictadura, es una Osuna ilusionada, optimista, y, en realidad, motivos no le faltan: el endémico problema del suministro de agua potable está en vías de solucionarse; los niños han estrenado escuelas públicas en la calle Sevilla, mientras que los jóvenes pueden cursar los estudios de bachillerato en el nuevo Instituto, el único de la provincia de Sevilla; el pan ha bajado y los sueldos han subido; hay paz y tranquilidad, que permiten pasear por las noches, o sentarse en las puertas de las casas en animadas tertulias, y dormir con la seguridad de que nadie va a entrar para robarle. La seguridad ciudadana tiene un especial interés en el ámbito mediterráneo, donde la calle es un espacio de sociabilidad. Precisamente por ese trasiego constante de la casa a la calle y de la calle a la casa, lo que decimos *entrar* y *salir*, los coetáneos resaltaban y resaltan, como uno de los logros más apreciados de la Dictadura, el tener el portón abierto desde por la mañana hasta por la noche. Una Osuna muy distinta de aquella a la que Garfias vino por primera vez en torno a 1905, destrozada por la crisis de subsistencia más grave de su historia contemporánea.

Y es aquí en Osuna donde se inicia el drama vital de Pedro Garfias. En 1909, cuando tenía ocho años, muere su madre. Ellos vivían en la calle Cristo nº 8, la casa «que vio deslizarse mi infancia, y sus paredes fueron testigos del primer gran dolor de mi vida», escribiría el poeta años después.<sup>25</sup> Ahora, en los años veinte, los Garfias viven en la calle La Cilla nº 25, donde su padre montó una fábrica de hielo, tras suprimir la Dictadura el impuesto de Consumos. Fue un serio contratiempo económico, porque el padre de Garfias era arrendatario de estos impuestos. Arruinado, tuvo que vender la casa y trasladarse a una mucho más modesta y pequeña de la calle San Pedro. Su mujer, Felisa Rodríguez, no podía reprimir las lágrimas cuando tuvo que abandonar la casa grande, mientras el ama intentaba consolarla diciéndole: «Señora, el hombre que le ha comprado a usted esta casa, le puede comprar un palacio».

A estas contrariedades, se le une a Pedro Garfias el desamor de su madrastra hacia los entenados, él y su hermano Pepe, el de los pies grandes y las gafas de culo de vaso, no encontrando más calor que el de su "ama", que lo había criado y lo cuidaba. Es probable que la falta de afecto familiar obligara a Garfias a pasar la mayor parte del día en la calle, adonde salía en invierno con indumentaria invariable: capa, bufanda y sombrero. Este desarraigo puede explicarnos, quizá, muchas de las claves de su vida.

Es, pues, en Osuna donde conoce a la que será su compañera inseparable, que velará su sueño eterno en su propia tumba: la soledad. Porque allí, un amigo suyo, Alfredo Gracia, puso como epíteto unos versos que Garfias había escrito años atrás en la servilleta de papel de un bar:

La soledad que uno busca  
No se llama soledad;  
Soledad es el vacío  
Que a uno le hacen los demás.

<sup>23</sup> *El Eco de Osuna*, nº 21, 25-2-1923.

<sup>24</sup> GARFIAS, P.: "Postdata a un medallón". *El Eco de Osuna*, nº 109, 2-11-1924.

<sup>25</sup> GARFIAS, P.: "Medallón". *El Eco de Osuna*, nº 106, 12-10-1924.



## UNA CARTA DE LA DUQUESA DE OSUNA

Por

VÍCTOR ESPUNY RODRÍGUEZ  
Licenciado en Filología Hispánica

LA quiebra económica y la subsiguiente ruina de la casa de Osuna es un tema ya conocido e investigado por conocidos especialistas.<sup>1</sup> La intención de este modesto trabajo es la publicación de un documento relacionado con ella escrito en 1868, cuando el desastre económico de la Casa quizá era aún evitable. Su interés radica además en estar firmado por la que sería viuda de Mariano Téllez Girón, la princesa de Salm-Salm, una persona cuyas cualidades principales, siempre según la historiografía más tradicional, fueron el atractivo físico, la frialdad y el carácter interesado. El documento, una carta, se encuentra entre los escritos custodiados por el CSIC provenientes del archivo de don Francisco Rodríguez Marín. En dicho archivo se hallan tres copias de cartas, y ésta es una de ellas, cruzadas entre Pedro Herrero, administrador principal de la Casa de Osuna durante buena parte de la segunda mitad del siglo XIX, y Eleonora María,<sup>2</sup> condesa del Rhin, princesa de Salm-Salm y duquesa de Osuna, título este último que le correspondía, como ya dijimos antes, por su matrimonio con Mariano Téllez Girón.<sup>3</sup> Dadas las limitaciones de espacio inherentes a cualquier trabajo colectivo, aquí va a parecer íntegra la carta firmada por la duquesa y en notas a pie de página los párrafos de las dos cartas de Herrero que consideramos más significativos por constituir alusiones al contenido de la carta de la primera.

Les dejo ya con ellas.

<sup>1</sup> Entre la bibliografía disponible debemos citar con preferencia los numerosos trabajos del profesor IGNACIO ATIENZA HERNÁNDEZ, en especial los artículos escritos en colaboración con RAFAEL MATA OLMO: "La quiebra de la Casa de Osuna", en *Moneda y Crédito, Revista de Economía*, nº 176, marzo de 1986, pp. 7-95, y "La quiebra de la Casa de Osuna y la enajenación de su patrimonio rústico en Castilla-La Mancha en la segunda mitad del siglo XIX", en *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1985, pp. 109-117. Una visión más cercana en el tiempo a los hechos y centrada en las consecuencias que la quiebra tuvo para muchos pequeños inversores puede encontrarse en *Las obligaciones de Osuna. Historia de un negocio*, Bilbao, Comisión gestora de los Obligacionistas de Osuna, 1893, y *Las obligaciones de Osuna. Historia de un negocio. Apéndice*, Madrid, Comisión ejecutiva de los Obligacionistas de Osuna, 1896.

<sup>2</sup> También aparece citada como María Leonor o María Leonor Crescencia Catalina. Había nacido en 1842; era, por tanto, 28 años más joven que su esposo.

<sup>3</sup> Según la edición del 30-3-1933 de Des chercheurs et curieux, p. 274, la ceremonia nupcial tuvo lugar en Wiesbaden el 4-4-1866. Dicha ciudad se encuentra a unos 30 km de Frankfurt y es conocida como la Niza del norte debido a sus baños termales y a la elevada renta *per capita* de sus habitantes. En ella tiene su sede la Biblioteca Nacional de Alemania. Para más información sobre esta población y sus fuentes termales puede consultarse JOANNE, Ad., y LE PILEUR, A., *Les bains d'Europe. Guide descriptif et médical des eaux d'Allemagne, d'Angleterre, de Belgique, d'Espagne, de France, d'Italie et de Suisse*, Paris, Hachette, 1880, p. 151-ss.